



¿Cuál es la situación de la migración entre México y Estados Unidos?

Los cruces ilegales en la frontera entre México y Estados Unidos disminuyeron drásticamente el año pasado. Ahora, México y los países de Centroamérica se preparan para deportaciones masivas desde Estados Unidos después de que la administración Trump asuma el poder.



Migrants resting last month in Mapastepec, in the Mexican state of Chiapas. *Sejuro Cegera for The New York Times*



By **Emiliano Rodríguez Mega**
Reporting from Mexico City

Jan. 7, 2025, 1:21 p.m. ET

Los cruces hacia Estados Unidos desde México han caído bruscamente desde el año pasado. Pero los países al sur de la frontera estadounidense esperan nerviosos a ver si el presidente electo Donald J. Trump ordena deportaciones masivas.

La posibilidad de que millones de indocumentados puedan ser expulsados -lo que sería el mayor programa de deportaciones de la historia de Estados Unidos- ha enviado ondas de choque a América Latina y sembrado la confusión entre migrantes y solicitantes de asilo.

«Vemos venir tiempos oscuros para la comunidad migrante», dijo Irineo Mujica, director en México de Pueblo Sin Fronteras, un grupo de defensa transnacional. «Cualquiera que sea presa de la administración Trump ahora va a ser devorado, masticado y escupido».



¿Cuál es la situación en la frontera entre Estados Unidos y México?

El Sr. Trump ha dicho que México está permitiendo una «invasión» de migrantes a Estados Unidos. Pero la situación actual sobre el terreno cuenta una historia diferente.

Los cruces ilegales en la frontera entre EE.UU. y México han disminuido desde junio, cuando el presidente Biden emitió una orden ejecutiva para bloquear esencialmente a los migrantes indocumentados de recibir asilo en la frontera.

Ese mes, los agentes de la Patrulla Fronteriza de EE.UU. registraron 130.415 detenciones de inmigrantes, lo que supone un fuerte descenso respecto a las más de 170.710 detenciones del mes anterior. Las cifras en noviembre fueron aún más bajas: Los agentes estadounidenses detuvieron a 94.190 personas.

Se trata de un cambio radical con respecto a hace un año. Los cruces ilegales de noviembre de 2023 superaron los 242.300, un récord en ese momento.

¿Cómo han reducido Estados Unidos y México el número de cruces?

Los críticos que argumentan que el asilo es legal y un derecho humano básico dicen que la medida de Biden fue una solución a corto plazo para un problema complejo.

Como parte de la orden de Biden, las restricciones se levantarán cuando el número de personas que intentan cruzar ilegalmente cada día descienda por debajo de 1.500 durante una semana. Esto no ha ocurrido. Pero ha reducido drásticamente los cruces fronterizos y ha permitido a los funcionarios deportar a quienes no pueden demostrar que estarían en peligro si regresaran a sus países.

México también ha tomado medidas drásticas contra las personas que se dirigen a la frontera estadounidense.



Ha desplegado tropas de la Guardia Nacional en los puestos de control de inmigración de norte a sur. Más recientemente, las autoridades han trasladado en autobús a los inmigrantes más al sur de México, en lo que funcionarios y expertos denominan un carrusel migratorio. Han impedido que suban a los trenes que se dirigen al norte y han desarticulado caravanas que ya no llegan a la frontera estadounidense.

En 2023, México puso en pausa la emisión de tarjetas humanitarias que permitían a los solicitantes de asilo estudiar, trabajar y acceder a servicios básicos en México. Según la ley, se supone que deben permanecer en el estado donde solicitan asilo. Pero muchos utilizan las tarjetas para trasladarse al norte sin ser detenidos, según las autoridades.

Como resultado del paro, entre el 1 de octubre y el 26 de diciembre de 2024, según las fuerzas de seguridad mexicanas, detuvieron a más de 475.000 migrantes, casi un 68% más que los aprehendidos durante el mismo periodo de 2023, según datos del gobierno.

¿Cuál es la situación de los migrantes que esperan en México?

Al cambiar la estrategia de México, muchos migrantes han quedado varados.

«Al no darles tarjetas, ya no pueden acceder a los servicios públicos ni entrar en el mercado legal», afirma Andrés Ramírez Silva, que hasta septiembre era el responsable de la Comisión de Ayuda a Refugiados del país.

La situación es insostenible, advierten los grupos de defensa. Más migrantes se han convertido en presa fácil de los grupos del crimen organizado, que los extorsionan.

«Sigue llegando mucha gente» a México, dijo Mauro Pérez Bravo, ex presidente del consejo ciudadano del Instituto Nacional de Migración. Pero viven en «condiciones vulnerables», añadió, con empleos mal pagados o durmiendo en albergues, chatarrerías, obras o en la calle.



Aunque las detenciones en México han aumentado, las deportaciones han disminuido notablemente.

De enero a agosto de 2024, México deportó a menos de la mitad de migrantes indocumentados que en el mismo periodo de 2023, según datos del gobierno. Entre las principales razones: Los vuelos de repatriación son caros y la agencia migratoria de México enfrenta constantes restricciones presupuestales que limitan sus operaciones.

¿Cómo se prepara México para las deportaciones masivas?

Los estados fronterizos mexicanos han estado trabajando en coordinación con el gobierno federal para establecer albergues que proporcionen alimentos y servicios sanitarios.

También han organizado el transporte de los mexicanos que desean regresar a sus estados de origen. En Tijuana, ciudad fronteriza al sur de San Diego, las autoridades municipales se han coordinado con iglesias, empresas de autobuses y grupos humanitarios para preparar las llegadas, según José Luis Pérez Canchola, director de la oficina de servicios de migración de la ciudad.

Le preocupa que las deportaciones masivas desde Estados Unidos puedan sobrecargar aún más los recursos de Tijuana para los migrantes, señalando que es probable que muchos sean menores no acompañados o necesiten atención médica.

Asegurarse de que la gente no permanezca mucho tiempo en ciudades fronterizas mexicanas como Ciudad Juárez es una prioridad importante, afirmó María Eugenia Campos, gobernadora del estado de Chihuahua, que comparte una extensa frontera con Texas y Nuevo México.

«El estado de Chihuahua no puede convertirse en un estado santuario» para migrantes y deportados, afirmó.



Hasta este mes, la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, había dicho que el país no aceptaría deportados extranjeros. El viernes, dio a entender lo contrario.

«Vamos a pedir a Estados Unidos que, en la medida de lo posible, los migrantes que no son de México puedan ser enviados a sus países de origen, y si no, podemos colaborar a través de diferentes mecanismos», dijo a los periodistas, añadiendo que su gobierno tenía “un plan”, sin ofrecer detalles.

¿Han cambiado los factores que impulsan la migración?

La verdad es que no.

Alrededor de 392.000 mexicanos fueron desplazados como consecuencia de conflictos y violencia en 2023, según el Centro de Monitoreo de Desplazamiento Interno, que recopila datos de los gobiernos federales. Se trata de la cifra más alta desde que comenzaron los registros en 2009.

La situación es algo similar en Centroamérica. En algunos países, las bandas criminales y los cárteles de la droga han llevado a muchos a huir.

Honduras tenía más de 240.000 desplazados internos a causa de la inseguridad a finales de 2022, según un informe reciente de la Organización Internacional para las Migraciones.

En Guatemala, los factores que expulsan a la gente -desigualdad, pobreza, cambio climático, inestabilidad económica y violencia- no han mejorado mucho a pesar de la elección de un nuevo presidente, Bernardo Arévalo, un cruzado contra la corrupción, dijo Aracely Martínez, investigadora sobre migración de la Universidad del Valle en Ciudad de Guatemala.

«Tenemos un nuevo gobierno cuya campaña propuso cambios fundamentales, pero aún no vemos resultados directos», dijo.



Aún así, el número de guatemaltecos registrados en la frontera entre EE.UU. y México disminuyó a casi 8.000 en noviembre, frente a los más de 20.000 de enero de 2024, cuando Arévalo asumió el cargo, según indican los datos de la Patrulla Fronteriza de EE.UU.

¿Cuál es la situación en otros lugares?

Es probable que Venezuela y Cuba, que se han enfrentado a duras sanciones estadounidenses, rechacen un gran número de vuelos de deportación.

Honduras, Guatemala y El Salvador firmaron acuerdos de asilo con la primera administración Trump para exigir a las personas, en su mayoría solicitantes de asilo de América Latina, que primero se refugien en esos tres países antes de solicitar asilo en los Estados Unidos, aunque la política no se puso en marcha en Honduras y El Salvador.

La reacción más concreta contra la promesa de deportaciones masivas de Trump ha sido la de la presidenta de Honduras, Xiomara Castro, quien dijo este mes que las bases que albergan fuerzas militares estadounidenses «perderían toda razón de existir» en su país si Trump cumplía su promesa.

En Guatemala, el gobierno negó como «falsos» los informes de que los funcionarios estaban abiertos a recibir a extranjeros deportados.

En diciembre, Panamá informó de la emigración de 4.849 personas a través de la peligrosa brecha del Darién, el tramo de selva que se ha convertido en una popular ruta migratoria, la cifra más baja en más de dos años. Algunos expertos lo ven como una señal probable de que los migrantes retrasan sus planes hasta después de la elección del Sr. Trump, así como de que los esfuerzos de Panamá para limitar la migración indocumentada entran en vigor.

«No podemos cantar victoria, pero por el momento estamos frenando -las cifras lo dicen- el flujo de migrantes», dijo en una entrevista Javier Martínez Acha, ministro de Relaciones Exteriores de Panamá.